

INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN – ECOJUSTICIA, UN RETO FRANCISCANO

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

Y la tierra estaba sin orden y vacía. Había tinieblas sobre la faz del océano, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Entonces dijo Dios: ‘Sea la luz’, y fue la luz. Dios vio que la luz era buena...

Después dijo Dios: ‘Produzca la tierra hierba, plantas que den semilla y árboles frutales que den fruto, según su especie, cuya semilla esté en él, sobre la tierra’. Y fue así.

La tierra produjo hierba, plantas que dan semilla según su especie, árboles frutales cuya semilla está en su fruto, según su especie. Y vio Dios que esto era bueno...” (Gen 1).

Génesis 1 describe la acción creativa de Dios en etapas, empezando por la creación de la luz y terminando con la creación del ser humano. Lo más significativo es que al final de cada etapa Dios reconoce que lo que ha creado es bueno. La narración del Génesis nos dice en pocas palabras que el plan original de Dios para la creación del mundo se realizó en su paraíso original, donde todas las criaturas de Dios existían en armonía y comunión.

De la misma manera se puede concluir que, originalmente, en cada ecosistema todas las criaturas incluidos los humanos forman una comunidad que interactúa con las demás de forma interdependiente. Esta maravillosa combinación de formas de vida y su interacción con las demás y con todo el mundo natural ha hecho de esta tierra un lugar único, habitable para todas las criaturas y también para los seres humanos.

La tierra está en peligro: preocupación global por el ambiente

La crisis ambiental, caracterizada por periodos de tiempo irregular, cambio climático, calentamiento global, reducción de la capa de ozono, contaminación del agua, erosión del suelo, escasez de pozos de agua, desertificación, aumento del nivel del mar, degradación de la biosfera, condiciones de vida insanas, sigue afligiendo al mundo. Existe una gran preocupación por los efectos devastadores de todos estos fenómenos en la diversidad y variedad de vida en la tierra y los procesos naturales que forma: ecosistemas diferentes como bosques, lagos, ríos, pantanos, desiertos, tierras de cultivo, etc.... Mientras los humanos siguen explotando los limitados recursos de la tierra a pasos agigantados, el rostro de la tierra va cambiando y su destino cuelga de una balanza. De hecho, se suele aceptar que el cambio climático podría llevar a un cambio en la distribución de la tierra, incremento del nivel de extinción, cambios en las relaciones entre las especies, cambios en las épocas de reproducción y cambios que alargarían el periodo de crecimiento de la vida de las plantas. Los efectos de este cambio ya se están experimentando en varios lugares del planeta, especialmente en los países desarrollados.

¿Por qué esta devastación?

La principal causa de esta devastación podría encontrarse en el dominio que ejercen los humanos frente al resto de la creación, lo cual convierte al ser humano en el centro de la creación. Este antropocentrismo y el deseo de poseer y dominar nos ha llevado a explotar salvajemente la naturaleza en favor de un así llamado desarrollo para el beneficio de unas pocas élites a costa de la naturaleza y de la mayoría de personas. Los estilos de vida de los ricos, llenos de lujo, el número creciente de vehículos, los adelantos tecnológicos, los complejos industriales militares que alimentan numerosos conflictos de menor intensidad en el mundo, todo contribuye a la emisión de gases invernadero que provocan la reducción de la capa de ozono.

Sin duda alguna, la tecnología ha contribuido en mucho para hacer que la vida sea más segura y confortable. En ella misma la tecnología es neutral, pero el uso que los humanos hacen de ella es una amenaza para la vida; los depósitos químicos y residuos nucleares hablan por sí mismos. Movido por este deseo de someter la tierra, el ser humano no solamente destruye la belleza de la naturaleza sino también la capacidad de la tierra para sostener la vida. Así pues, el ser humano corre el peligro de perder su propia vida y su propia humanidad. “Ya es hora de que reconozcamos que estamos convirtiendo nuestro hogar, este planeta viviente, en una tierra desierta, en un lugar inhabitable. Si la degradación del ambiente continúa, nos mataremos no sólo a nosotros mismos sino también a la tierra, el único sistema defensor de la vida que nosotros conocemos” (Joseph Peruma, CFM en *The Motherly Earth*, p. viii).

Está claro que el paradigma de desarrollo actual promovido por medio de la globalización de mercado, centrada en el dinero, creando exigencias artificiales para un mayor consumo y favoreciendo la explotación monetaria de los recursos naturales para la estabilización de la riqueza, poder, dominio, y prestigio para unas pocas élites en la cumbre del sistema mundial, no causa solamente la destrucción del ambiente sino

que sigue agrandando la separación entre las naciones ricas y las pobres, y también entre las personas ricas y las pobres al interno de las naciones, haciendo más pobres a los pobres y provocando cada vez más inseguridad y conflictos. La militarización es la respuesta del estado a esta manifestación de disenso frente al poder internacional. De ahí el escenario de conflictos de menor intensidad en los nuevos países desarrollados e independientes, donde las diferencias religiosas, tribales, de casta y los conflictos fronterizos se agravan en una manifestación horizontal de violencia, ante la incapacidad de ayudar a los marginados frente al *status quo*. El mundo, pues, se enfrenta con tres crisis principales: la crisis de alimentos, la crisis climática y la crisis económica. Los que se ven obligados a soportar esta triple crisis son mayoritariamente los pobres, y muy especialmente, los más pobres.

Respuestas internacionales a la crisis

No se puede negar que se están realizando algunos esfuerzos. El Secretario General de la ONU ha lanzado un fuerte aviso: el cambio climático podría ser una de las mayores amenazas para la humanidad. El mundo sigue debatiendo la cuestión desde la Conferencia de Río en 1992, pero todavía no se ha reducido la emisión de gas. Con todo, muchos países a excepción de USA, han firmado el Protocolo de Tokio para reducir un 5,2% de las emisiones de dióxido de carbono respecto al nivel de 1990. La Conferencia sobre el cambio climático de la ONU, celebrada en Diciembre de 2007, había establecido un periodo de negociación de dos años, el Bali Road Map, que desembocará en una Conferencia en Copenhague, en diciembre 2009, donde se espera que todos los partidos estén de acuerdo en reemplazar el Protocolo de Tokio que termina en 2012. Se dice que los costes de inacción para contrarrestar el calentamiento global pesan más que los costes que supone orientarnos hacia sociedades de bajo carbón. Año sí, año no, los poderes mundiales celebran numerosas conferencias para hablar de este problema urgente, pero, para pesar de los ambientalistas y de todas las personas sensibles a este problema, no se han tomado decisiones conclusivas y comprometidas ni se han elaborado estrategias para reducir radicalmente las emisiones de gas invernadero. Los países del G8 no dudarían en poner condiciones a las economías emergentes para adoptar acciones con el fin de reducir las emisiones de gas que mantienen alta la temperatura sin comprometerse seriamente por su parte a hacer lo mismo, mientras la crisis pide un esfuerzo sincero y conjunto de toda la familia humana y la comunidad de naciones. Hasta ahora, las respuestas se han dado al interno de la mentalidad tecnocrática dominante, que opera en el mismo y cerrado marco de referencia y establece las mismas fijas premisas, como la idea originalmente responsable de la crisis, por medio de una mayor ingenuidad científica y un desarrollo tecnológico más eficiente. Se celebran conferencias, se invierte dinero en la investigación para encontrar nuevas maneras de controlar el ambiente y evitar futuras sorpresas. A pesar de eso, muchos concuerdan en que la crisis hay que afrontarla desde la base, cuestionando radicalmente el modo en que el ser humano está en medio de la naturaleza.

Respuesta de la gente

En el mundo se construye solidaridad para encontrar respuestas constructivas a esta crisis. En enero del presente año, el *World Social Forum* celebrado en Belem (Brasil) reunió a miles de personas de todo el mundo para tratar sobre los temas el agua y la tierra en una manifestación masiva de la conciencia mundial en favor de la madre tierra, que gime bajo el yugo que los humanos le han impuesto. El *World Theology Forum*, celebrado en la misma sede, reunió a más de cincuenta teólogos/as de todo el mundo para reflexionar sobre "Agua, tierra, teología para otro mundo posible", en busca de una nueva espiritualidad y concepción del mundo capaz de sostener una nueva manera de vivir en este planeta. Se aceptó unánimemente que las siguientes afirmaciones son específicas de las sociedades industriales modernas:

- El progreso humano y la felicidad radican en la satisfacción de nuestras necesidades materiales y deseos sensuales.
- La orientación esencial del ser humano hacia la naturaleza se caracteriza por el conflicto y la lucha para dominar.
- La insistencia en la absoluta prioridad del ser humano sobre la naturaleza hasta llegar a la exclusión de todas las otras especies y formas de vida, se ha de cuestionar radicalmente previendo un nuevo *ethos* de vida.

El 5 de Junio de este año, en ocasión de la conmemoración del "Día Mundial del Ambiente", personas de todo el mundo se movilizaron bajo el tema: "Tu planeta te necesita! Unidos para combatir el cambio climático". La responsabilidad de cada individuo y de cada comunidad para proteger la integridad del planeta se evidenció al poner el foco de atención en la necesidad de actuar, sin esperar que las agencias gubernamentales tomen la iniciativa. Al mismo tiempo, la prensa dio prioridad a los esfuerzos de los países que se han lanzado a la realización de una acción creativa: en las islas Maldivas, por lo menos un hotel de

lujo (con el rango de siete estrellas), ha apostado por la neutralidad por medio del carbono utilizando el agua profunda del océano para sus aparatos de aire acondicionado y convirtiendo sus desperdicios orgánicos en fertilizantes. Cuando se les preguntó el por qué de esta decisión, el vice-presidente de las Maldivas afirmó que había llegado la hora para el liderazgo global. Islandia, hoy, genera virtualmente toda su energía a partir de la electricidad geotérmica e hidroeléctrica y está muy avanzada respecto a las naciones occidentales en la lucha por un ambiente más sano. Dinamarca también se ha aventurado a probar la neutralidad por medio del carbono. Brasil ha hecho la prueba de utilizar la biomasa como fuel. China ha doblado su capacidad energética por medio del viento durante cinco años seguidos. Estos esfuerzos son ciertamente muy esperanzadores, pero son a corto plazo e insuficientes para afrontar esta grave crisis provocada por el impacto destructivo de la actividad humana y su intervención en la tierra.

Una nueva visión ambiental se impone

Todo el mundo está de acuerdo en que nunca antes los seres humanos habían degradado tanto la tierra como ahora. En la raíz de este desastre está la forma humana de pensar, dualística y dicotomizada, que objetiviza el mundo externo, haciendo del ser humano el centro de toda la vida y convirtiendo al resto en esclavo suyo para usarlo según su voluntad. Este antropocentrismo y esta auto-preocupación miope como individuos y naciones nos ha llevado a explotar salvajemente la naturaleza en un incesante deseo de acumular, dominar y ejercer poder sobre toda forma de vida, otros seres humanos y comunidades. Nuestro acercamiento “por compartimentos” al conocimiento, nuestra falta de una comprensión profunda del espacio, de una amplia perspectiva histórica y un pensamiento global junto con el rápido desarrollo de la tecnología han acelerado esta destrucción imprudente del mundo natural, sin tener en cuenta el futuro, sin interés por cualquier otra forma de vida en este planeta. La filosofía modernista europea ha enfatizado la centralidad de la persona humana, que es la única creada a imagen de Dios, favorece la trascendencia horizontal: la sola relación entre humanos está a la base de la plena realización del individuo. Esto mantiene la existencia humana y contribuye al detrimento del mundo natural. A través de la colonización, esta filosofía moderna ha inundado el planeta. Irónicamente, la actitud humana de dominio sobre la naturaleza se ha extendido a las relaciones de dominio a nivel de los individuos, las sociedades y a nivel internacional, de tal manera que hoy en la escena mundial reina el miedo recíproco que conduce a la proliferación de armas de todo tipo. El ser humano es, pues, el mayor problema de la tierra y ahora se ha convertido en la mayor amenaza a la naturaleza, la vida humana, la civilización, la diversidad natural y cultural. En medio de esta crisis devastadora, nuestra visión social, cultural, filosófica y religiosa parece fallarnos. La crisis, pues, no es meramente ambiental y ecológica sino también cultural y religiosa y profundamente espiritual. La crisis cuestiona la civilización que hemos construido en sus fundamentos, cooptando incluso a las religiones.

Movimientos constructivos hacia un nuevo paradigma

Se está llevando a cabo una búsqueda intensa para encontrar visiones y filosofías del mundo nuevas y alternativas que nos permitan vivir en paz y armonía con la naturaleza, con los seres compañeros nuestros que comparten este planeta con nosotros, y también con nosotros mismos. Entre los muchos movimientos que trabajan para construir proyectos nuevos, especialmente interesados en sus implicaciones prácticas, en vistas a una política ambiental que sea capaz de generar vida, sobresalen estos tres grupos globales:

- ● El movimiento Inter-Fe
- ● El movimiento eco-feminista
- ● El movimiento de los pueblos indígenas

El movimiento Inter-Fe

Las diferentes religiones del mundo se están encaminando hacia un mayor entendimiento a través del diálogo. Esto sucede especialmente entre los cristianos. A nivel práctico puede haber convergencias en el área de los derechos humanos. Sin embargo, no se pueden negar las sospechas entre las naciones no cristianas, especialmente las naciones musulmanas, en cuanto al esfuerzo de los cristianos por el diálogo y la democracia, considerando las posiciones dogmáticas y negativas tomadas por los cristianos en los pasados siglos e incluso ahora, a causa de su implicación en la red global del poder político. ¿Cómo podríamos nosotros, como discípulos de Jesús, hacer desaparecer este escepticismo y crear un vínculo común para buscar un mayor entendimiento entre las personas, fomentando las relaciones con todos los seres? Todas las religiones en su inspiración original promovieron una relación más fraterna y respetuosa con el cosmos y la naturaleza. A pesar de esto, casi todas las civilizaciones, occidentales u orientales, han cedido al poder del deseo y el deseo de poder entre los humanos, creando sistemas e instituciones de dominio esparciendo mucho sufrimiento en la naturaleza y en las sociedades humanas. Se necesita con urgencia un cambio

radical de dirección por lo que respecta al deseo de poder y la competición febril existentes en el mundo actual.

Esto nos impulsa a examinar críticamente las premisas fundamentales en nuestro acercamiento al diálogo con otras religiones vivientes. ¿Podríamos nosotros como cristianos abandonar nuestras posiciones fijas, ir más allá de nuestros límites, para entrar en contacto humildemente con otras religiones, mostrando un gran respeto por la presencia divina que ellas albergan? Teniendo en cuenta que todas las religiones están relacionadas en cuanto todas manifiestan admiración y un respeto genuino ante lo divino que se revela en las creencias del otro, ¿no podría darse una especie de “fertilización cruzada” entre ellas para poder encontrar el lugar adecuado para el ser humano en la creación como supervisor y vigilante responsable, como uno entre las demás especies de la naturaleza con la sagrada responsabilidad de proteger, desarrollar y alimentar toda posibilidad de vida en la tierra como siervo de Dios? Podemos aprender mucho unos de otros para desarrollar una vida que favorezca la filosofía de la creación, el cosmos, la naturaleza y la relación entre el ser humano y la naturaleza en un encuentro humilde y profundo entre las religiones, celebrando cada uno la sabiduría, las ideas y las contribuciones del otro a la eco-justicia y a la justicia social. ¿Podríamos nosotros como cristianos ser lo suficientemente atrevidos para lanzarnos a lo desconocido con la inquebrantable fe de Abrahán, porque es allí que Dios nos espera? ¿Somos capaces de sentarnos juntos, como iguales, con creyentes de otras religiones compartiendo la misma mesa/comida? Solamente a través de un encuentro profundo y paritario como éste podremos soñar con visiones nuevas y generadoras de vida.

El movimiento eco-feminista

Los primeros movimientos feministas surgieron en los primeros años de la década de los 60 en Occidente, cuando las mujeres empezaron a darse cuenta de la opresión humana que les imponía el sistema patriarcal. En su primera percepción de esta larga opresión, identificaron a los varones como ‘su opresor’, causando mucha confusión entre los varones, los cuales se sintieron en el blanco y amenazados por las acciones de las mujeres. Tan pronto como los movimientos feministas se extendieron por el mundo, las mujeres empezaron a analizar seriamente su opresión y llegaron a la conclusión de que el “patriarcado” era un sistema que lo invadía todo, en el que tanto las mujeres como los varones estaban oprimidos y alienados por medio de una organización social jerárquica dominante. Con todo, las mujeres miraban con gran recelo el hecho de que los varones pudieran participar en sus luchas. Pasó mucho tiempo antes de que las mujeres aceptaran varones simpatizantes de su causa en sus reuniones y búsqueda de la libertad. Al mismo tiempo, ellos sentían que la misión de las mujeres también era la de liberar a los varones.

Cuando la cuestión ambiental salió a la luz, las mujeres no tardaron mucho en comprender cuán íntimamente relacionada estaba su opresión con la que sufría la naturaleza a causa de la organización de la sociedad según el sistema patriarcal, basado en una comprensión dualística y dicotómica de la realidad y de la vida: tierra/cielo, varón/mujer, cuerpo/alma, material/espiritual, sagrado/profano sobre una base sólidamente jerárquica. En este sistema jerárquico de valores, todo lo que es orgánico, terreno o corporal estaba situado en un rango inferior y era considerado de naturaleza inferior respecto a lo que pertenece a la mente/intelecto o al alma/espíritu. Así pues, todo lo que pertenece al rango inferior podía ser controlado o utilizado a placer sin ningún escrúpulo en beneficio propio por la categoría superior. Según esta ideología, las mujeres y la naturaleza eran consideradas como orgánicas y terrenas y, por tanto, podían ser explotadas a placer por un sistema regido por varones que eran considerados intelectuales, espirituales y fuertes. Esta ideología siguió domesticando a las mujeres por largos años, manteniéndolas dóciles y sin voz bajo el peso de la opresión de convenciones, costumbres, normas y prácticas religiosas y culturales. Igualmente, la Madre Tierra ha sido salvajemente explotada sin que nadie levantara la voz durante años y años. Así pues, el nacimiento del eco-feminismo, donde las mujeres, al descubrir que lo que las había hecho vulnerables era la vocación de dar, alimentar y promover la vida (la misma que tenía la naturaleza), empezaron a considerar la causa de las mujeres y la de la naturaleza como una misma causa e hicieron propia la voz de la silenciosa Madre Naturaleza.

La palabra “eco-feminsita” fue utilizada por primera vez en 1974 por la francesa Françoise d’Eaubonne para describir la fuerza que tienen las mujeres para provocar el cambio ambiental (*‘Women and Environment’*, en *Women in Action*, 4/91, 8). Hoy, sin embargo, este término se utiliza con un significado más amplio que cubre la opresión sistémica de las mujeres y la naturaleza y el esfuerzo realizado por las mujeres de todo el mundo para desenmascarar los mitos de dominio, explotación, opresión y también las luchas por su liberación. Algunas eco-feministas perciben que la solución está en una respuesta cultural destinada a recuperar y reforzar la relación espiritual entre la naturaleza y el ser humano. Otras, enfatizando el carácter económico, social y político de esta opresión, insisten en que la lucha debería ser por la liberación y la justicia. Para ambos grupos, sin embargo, existe un vínculo innegable entre mujer y naturaleza, ya que ambas están bajo una opresión incesante y deberían ser liberadas para poder ser ellas mismas. Las mujeres

asiáticas mantienen que cualquier esfuerzo eco-feminista debería estar firmemente enraizado en este vínculo, abrazando la dimensión social y aquella ambiental. La lucha por la liberación debe llevarse a cabo en los frentes económico, político y social así como en el frente religioso-cultural. Las espiritualidades eco-feministas nacidas de la praxis de las mujeres serían entonces contextuales, liberadoras e inclusivas: género, religiones y culturas. Otro ejemplo de cómo superar límites!

La aspiración eco-feminista sería vivir juntos en paz con todos, respetando, sosteniendo y defendiendo los derechos de cada persona junto con los varones como una familia humana. Las eco-feministas desean enriquecerse gracias a su diversidad en una armoniosa interacción y apoyo mutuo en cuanto personas, comunidades y naciones. Su deseo es extender esta relación respetuosa y armoniosa con la naturaleza, haciendo uso de los recursos disponibles con respeto y con gran responsabilidad para el bienestar de todos, preservando la integridad de la creación.

A pesar de las dificultades que le son propias, toda crisis lleva consigo un sinnúmero de oportunidades y posibilidades. Cuando las personas eco-feministas, cuando las mujeres y los varones se movilizan juntos con personas de otras religiones, ideologías, culturas y contextos para difundir una espiritualidad y una cultura eco-feministas, el paradigma pasa de ser un paradigma que “da el nacimiento” a un paradigma inclusivo que “da la vida”, lo cual es común a los seres masculinos y femeninos de todas las especies, en un darse y recibir recíprocos.

Movimientos de pueblos indígenas

El mundo de los pueblos indígenas ha sufrido mucho a causa del colonialismo y la modernidad. Millones de indígenas junto con sus tierras han sido denigrados durante años. Hay una creciente movilización de parte de estas personas para reconquistar su heredad perdida y reconstituir sus comunidades, para recuperar su íntima relación con la naturaleza, al mismo tiempo que aceptan un cambio para obtener una vida mejor y más confortable. Los indígenas siempre han mantenido que la naturaleza habla de una presencia sagrada y eso es lo que da vida a su existencia, da color a sus vidas y actitudes en relación al ambiente que les rodea; les conduce a una espiritualidad que respeta toda la naturaleza y a todos los seres en cuanto sagrados y comprende toda forma de vida como la propia vida de Dios, el cual la comparte con la creación y los seres humanos. Este don de la vida es para ellos una llamada dinámica a una relación de unidad y mutualidad con todos los humanos, plantas, animales, la naturaleza y el cosmos. Ellos celebran la naturaleza como fuente de los orígenes del ser humano y el contexto para crecer en madurez y espiritualidad. En 1852, cuando el gobierno de los USA pidió información sobre la compra de las tierras que pertenecían a las tribus indígenas para dárselas a las personas recién llegadas, el Jefe Seattle, uno de los últimos portavoces del orden moral paleolítico, dio al presidente de los USA la siguiente respuesta: “El Presidente en Washington envía palabra que quiere comprar nuestra tierra. Pero ¿cómo puedes comprar o vender el cielo? O la tierra? La idea nos resulta extraña. Si nosotros no poseemos la frescura del aire y el destello del agua, ¿cómo puedes comprarlos? Cada parte de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada aguja de pino que resplandece, cada playa arenosa, cada bruma en los oscuros bosques, cada prado, cada insecto que zumba; todos son sagrados en la memoria y experiencia de mi pueblo” (Joseph Campbell y Bill Moyers, *The Power of Myth*, p. 34). El espacio – la tierra siguen siendo centrales en la búsqueda de la integridad de vida que llevan a cabo los pueblos indígenas. En su lucha para proteger sus tierras de las intrusiones con fines de explotación siguen manifestando un profundo respeto por la naturaleza, la cual para ellos no es simplemente tierra y recursos sino su verdadera vida y cultura. Para ellos, vivir separados de la tierra de sus antepasados significa la muerte. Esta tierra, que no es una comodidad sino su hogar, es la Madre Tierra. Escucha la voz de los lumadas, una tribu filipina: “Cuando nuestros cuerpos son pellizcados, nos duele. Cuando la tierra es arrasada, nos duele todavía más. Cuando la tierra es abusada, todos nosotros los lumadas somos abusados con ella (Duga-Duga Ng Buhay, *Vital Sap of life*, p. 10).

Todos los aspectos de la vida están interconectados y son interdependientes. El aire se nos da gratuitamente. “El aire que inhalamos es el mismo aire que compartimos con toda la humanidad, con todas las criaturas y con el cosmos. Cada soplo de aire es la propia vida de Dios que viene a nuestro encuentro como un regalo! Es una manifestación perfecta del hecho, de la realidad que nosotros llamamos vida que Dios comparte con nosotros y con todas las criaturas. El don que Dios nos hace, llamándonos constantemente y orientándonos hacia una relación de integridad y mutualidad con cada uno, con todos los seres humanos, con todas las plantas y animales y con todos los seres de la tierra y el entero cosmos. El soplo generador de vida es el Espíritu que nos llama a la integridad del ser y nos desafía a participar en el proceso dinámico de intercomunicación cósmica. Este soplo vivifica nuestro ‘sangha’ en una integridad viva (en lugar de confusión) en la comunidad de toda la creación; unifica a partir de la multiplicidad y del caos; nos integra en la corriente rítmica de transformación y cambio... Nuestro respiro nos revela profundas verdades sobre la vida y el ser, o sea, el centro de la espiritualidad... La continua entrada de oxígeno y salida de dióxido de

carbono nos enseña la economía de Dios, donde nada se desperdicia y todo se comparte libremente. Hay un constante intercambio por medio del cual las plantas nos proporcionan lo que necesitamos y nosotros les damos lo que necesitan para vivir. Nuestro respiro nos enseña que la vida es un rítmico dar y recibir” (Hna. Mary Rosario Battung, RGS, *Becoming One Breath with Humanity and the Cosmos*, p.1).

Hoy día se muestra un gran interés por los pueblos indígenas, sus culturas y religiones. Es importante señalar que nosotros nos hemos empobrecido por no atender a la contribución que las tradiciones religiosas indígenas podían ofrecer a la búsqueda humana espiritual. Ellos podían enriquecer en mucho nuestras propias perspectivas religiosas. Una vez más necesitamos ir más allá de nuestras límites y abrirnos en profundidad a sus concepciones; concepciones que les permitieron orientar sus vidas y vivirlas en armonía con la naturaleza, y expresarse con gran creatividad por medio de símbolos, arte y metáforas. “Es mediante el simbolismo del fenómeno religioso que los pueblos expresan su interrelación con los demás, con la naturaleza y con ese poder invisible que metafóricamente representa su concepto de divinidad. De este modo sus vidas se llenan de alegría y auténtica humanidad” (S.A. Thorpe, *Primal Religions Worldwide*, p. 120).

Hacia una espiritualidad orientada hacia la tierra

Esta profunda crisis espiritual pide con urgencia un nuevo modo de concebir la vida y las relaciones humanas. La Sagrada Escritura afirma la bondad y sacralidad de la creación llevada a cabo por Dios y que Dios sigue sosteniendo. Según el Salmo 19, “Los cielos narran la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos”. Los Salmos 24 y 64 hablan de la solicitud de Dios por la tierra. “Pero, incluso la Biblia es clara en el hecho de que la razón de ser de la creación no se encuentra principalmente en su capacidad para satisfacer las necesidades humanas. Tiene su propia dignidad, sus propios derechos y razones para existir, bastante alejadas de su función de satisfacer a los humanos” (Sean McDonagh en *Passion for the Earth*, p. 140). Trágicamente, en el curso de la historia, al defender nuestros intereses intelectuales e ideológicos, hemos ignorado esta verdad: que la creación es el primer símbolo de manifestación divina y que, por tanto, es el primer sacramento y fuente de revelación (*Salmos 33; 90; 102*). En palabras de Thomas Berry, un teólogo católico, “No podemos descubrirnos a nosotros mismos si primero no descubrimos el universo, la Tierra y los imperativos de nuestro propio ser” (Thomas Berry in *Dream of the Earth*, p. 125). “Pues la creación aguarda con ardiente anhelo la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación ha sido sujeta a la vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sujetó, en esperanza de que aun la creación misma será librada de la esclavitud de la corrupción, para entrar a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una sufre dolores de parto hasta ahora. Y no sólo la creación, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo” (*Rom 8,19-23*). Estas expresiones de Pablo manifiestan con claridad su pensamiento: que el destino del hombre en la sabiduría de Dios está íntimamente unido al de la entera creación, sufriendo durante el proceso. Sólo entonces podremos, junto con la creación, decir sinceramente: “Abbá, Padre”, como Jesús nos ha enseñado.

La visión que tiene Jesús del Reino de Dios es unidad, *shalom* y comunión entre todas las criaturas de Dios. “Para aquellos que siguen a Jesús, lo que debería promoverse no es el interés por sí mismos sino el respeto por todas las criaturas de Dios” (Elizabeth A. Johnson en *Consider Christ*, p. 140). Las parábolas que Jesús contaba para transmitir a la gente el mensaje de la Buena Nueva de Dios manifiesta claramente la intimidad que él tenía con la naturaleza y su comprensión de la misma. Mateo, en el cap. 8, nos presenta la escena de Jesús que calma la tempestad. ¿No nos muestra este escenario la íntima y amorosa relación que Jesús tenía con las fuerzas de la naturaleza, las cuales se rindieron ante su petición? Los Evangelios muestran que la actitud de Jesús con la naturaleza era de asombro, aprecio e íntima comunión. Jesús se retiró al desierto, a lo alto de la montaña, al Huerto de los Olivos, siempre que quería comunicarse con Dios, su Padre, normalmente antes de iniciar las acciones más importantes de su vida. Nosotros, que aspiramos a seguir las huellas de Jesús, necesitamos aprender a permanecer reverentes ante la creación para poder descubrir y entrar en comunión con Dios, presente en su creación.

Después de su Bautismo en el Jordán, Jesús se retira al desierto durante cuarenta días para comunicarse con su Padre en soledad, antes de empezar su vida pública (*Mt 4,1; Lc 4,1*). Después de ayunar durante cuarenta días, el Evangelio nos dice que el diablo intentó tentarlo en tres maneras, las mismas con que nos tienta a nosotros en nuestra vida terrena. La primera es hacer uso de su poder para cambiar las piedras en panes y satisfacer una necesidad humana, el hambre: sí, la explotación de los bienes materiales para satisfacer las necesidades humanas, puede favorecer la gula como en este caso; con su respuesta Jesús mostró que era mucho más importante vivir de la Palabra de Dios que satisfacer las propias necesidades. El segundo incidente muestra que Jesús fue tentado en otro deseo humano, el prestigio; lanzarse desde lo más alto del templo de manera que la gente viera cómo Dios le rescataba de su situación le proclamaría el elegido de

Dios. Jesús rechaza la tentación con estas palabras: “No pondrás a prueba al Señor tu Dios”. Palabras llenas de profundidad que nos invitan a meditar!

La tercera escena nos presenta a Jesús que es llevado a lo alto de la montaña donde el Diablo le muestra toda la belleza y riqueza de la naturaleza, y todas las naciones del mundo, para que desee tener dominio sobre ellas. Lo único necesario era adorar a Satanás. Jesús no cede a la tentación y le responde: “Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás”. Estas tentaciones de Jesús en el desierto nos muestran que los humanos no podemos atribuirnos el poder que sólo pertenece a Dios. La vocación humana no es usar de la creación para satisfacer nuestras necesidades y ansias de poder, para tener prestigio y ejercer el dominio sobre la creación y los otros seres. Por el contrario, la responsabilidad sagrada del ser humano es descubrir a Dios en su creación, cantar la gloria de Dios con ella y servir a Dios mediante la protección y vigilancia de su creación. Dios mismo la conduce hacia su realización en Dios. ¿No nos habremos desviado de este empeño sagrado? La vida de Jesús tal como la narran los Evangelios nos da fuerza a nosotros, pobres humanos, para alejarnos con esperanza de este afán de poseer y abusar de la naturaleza y de todas las criaturas de Dios en busca de “mamona”. La visión que tiene Jesús del amor incondicional incluye la integridad para todas las criaturas, incluso las menos importantes, las no-humanas. Él vivió modestamente, llevó una vida sencilla y nos advirtió del peligro que corremos si nos dejamos deslumbrar por todos estos deseos (Mt 6,19-21).

La Iglesia, al institucionalizarse, se ha olvidado de que el mundo natural es el principal símbolo de lo sagrado, con su observancia de lo que es sagrado y de lo que es profano. Aunque los esfuerzos de la Iglesia en el tema de la justicia social y los derechos humanos son meritorios, ha sido bastante lenta en captar la seriedad y la urgencia de las cuestiones ecológicas. Sin embargo, en un documento que Juan Pablo II sacó en enero del año 1990 “Paz con el Creador, paz con toda la creación”, el Papa trató de despertar la conciencia del mundo sobre los estragos realizados en nuestro planeta. Subrayó en ese respecto la responsabilidad que tienen los cristianos de cuidar la tierra: “Los cristianos, en particular, se dan cuenta de que su responsabilidad sobre la creación y su deber hacia la naturaleza y el Creador son parte esencial de su fe”. El 17 de enero de 2001 exhortó a una conversión ecológica con estas palabras: “Tenemos que animar y apoyar la ‘conversión ecológica’, la cual en estas últimas décadas ha hecho a la humanidad más sensible a la catástrofe que ella misma ha capitaneado”. Más adelante, en la *Evangelium Vitae* num. 42, Juan Pablo II nos recuerda: “El hombre, llamado a cultivar y custodiar el jardín del mundo (cf. Gn 2, 15), tiene una responsabilidad específica sobre el *ambiente de vida*, o sea, sobre la creación que Dios puso al servicio de su dignidad personal, de su vida: respecto no sólo al presente, sino también a las generaciones futuras. Es la *cuestión ecológica* —desde la preservación del «habitat» natural de las diversas especies animales y formas de vida, hasta la «ecología humana» propiamente dicho— que encuentra en la Biblia una luminosa y fuerte indicación ética para una solución respetuosa del gran bien de la vida, de toda vida... Ante la naturaleza visible, estamos sometidos a las leyes no sólo biológicas sino también morales, cuya trasgresión no queda impune”.

El reto (contribución) franciscano

Nuestro padre San Francisco es universalmente aclamado como el hombre de la naturaleza. Al reflexionar sobre la vida de Francisco, lo que más sorprende es que, habiendo crecido en el hermoso paraje de Asís, Francisco desarrolló un gran amor por el mundo natural, los ríos, los bosques, las montañas, etc... Como joven despreocupado, hijo de un mercante, con la fortuna de su padre a su disposición, el alegre trovador rondaba por las calles de Asís con sus jóvenes amigos cantando a los pájaros, a las flores, al cielo, al mar, expresando la alegría de vivir. Sin embargo, su deseo de prestigio le condujo a alistarse en las facciones militares de su ambiente devastado por la guerra, poniéndose a favor de los nobles. Habiendo sido encarcelado durante un año después de la batalla de Perugia, Francisco fue un líder incluso en la prisión donde alegraba con su carácter risueño la vida de los otros presos. Una vez dejada la prisión, se dio cuenta de que aquellas cosas que antes le atraían ahora ya no le interesaban como antes. Otra vez, mientras se dirigía a guerrear en Apulia, tuvo un sueño en Spoleto en el que una voz le preguntaba: “¿Quién puede darte más, el Señor o el siervo?” Cuando Francisco respondió “el Señor”, la voz le preguntó: “Entonces, ¿Por qué abandonas al Señor por el siervo?” Se refería a los deseos de gloria del joven Francisco. Y Francisco replicó: “¿Señor, qué quieres que haga?”. Justo la respuesta que daría un hombre de fe! Él regresó a Asís inmediatamente después de esta pregunta. Aquí empieza su búsqueda pero, desafortunadamente, no hubo más sueños, ni consejos; sólo un perfecto silencio, el vacío total!

Avanzando a tientas en la oscuridad, con temor y a veces lleno de dudas, por un tiempo Francisco vuelve a su vida de antes, una vida despreocupada con sus amigos, aunque con cierta indiferencia. En una ocasión él había preparado una suntuosa cena para sus amigos, pero de pronto desapareció. Mientras lo buscan, sus amigos lo encuentran en medio de la naturaleza absorto contemplando la noche, y ellos supusieron que había encontrado a la mujer de sus sueños. Sí, Francisco reconoció que había encontrado a la mujer más

noble y encantadora, Dama Pobreza. Pero ellos no captaron lo que él quería decir. A partir de entonces, se aleja cada vez más de su compañía, es generoso con los pobres, empieza a rondar por las colinas, pasa largas horas en solitario en las cuevas, en las laderas de las montañas, intentando comprender ese malestar suyo y su fuerza interior, luchando para responder a este impulso que le tocaba las fibras del corazón. Mientras contemplaba lo divino de la creación, Francisco se dio cuenta que el crucificado le estaba impulsando a negarse a sí mismo, a tomar su cruz y seguir sus huellas. Así pues, ahora estaba preparado para un acontecimiento que provocó su radical cambio de vida: el encuentro con el leproso, alguien de quien él huía normalmente con gran repugnancia. Al besar el leproso y recibir su beso, todo el ser de Francisco es invadido de un tal dulzura que inicia el camino de la 'metanoia', sin importarle el ridículo, la rabia y la persecución de parte de sus seres más queridos. Francisco había dado el primer paso, un paso vital y crítico, para poder superar sus límites, y desde ese momento fue capaz de correr a pasos agigantados y con gran alegría por el camino de la verdadera libertad. Se dedica con todo empeño al cuidado de los leprosos y gradualmente se va vaciando de sí mismo: lo que antes le resultaba amargo, ahora es su fuente de alegría. Llamado por el obispo Guido a encontrar a su desilusionado y contrariado padre, Francisco no sólo le devuelve el dinero que se le había llevado sino que se quita la ropa delante de él quedándose desnudo y se la devuelve a su padre, proclamando con determinación que de ahora en adelante ya podría decir: "Nuestro Padre en el cielo". Otro paso decisivo con el que superó las barreras de la riqueza, seguridad, prestigio y poder! Aceptó la alegría de la pobreza con la llama de amor que le ardía en el corazón. "Si quieres ser perfecto..." (Mt 19,21). Para Francisco, la pobreza era un arroyo que corría lleno de confianza (como la que tienen los niños) que desembocaba en el océano de la providencia de Dios. Abrazando la pobreza con libertad y alegría, lleno del Espíritu de Dios y conducido por él, Francisco empezó a crecer en la vida de Cristo. Libre de las ataduras mundanas, Francisco ahora pone firmemente sus pies en el camino del abandono total, afrontando lo desconocido con una gran confianza en 'Abba', su Padre. Fue Él quien le guió por el camino de la reconciliación y comunión con la vida.

Para Francisco, el mundo se ha convertido en su hogar. No tenía otro hogar sino la creación de Dios! Completamente libre, vaga por las colinas heladas, las montañas cubiertas de nieve, los valles verdes, asombrándose ante las maravillas de la creación de Dios, cantando la gloria de Dios, gozando de la libertad de las bienaventuranzas, construyendo una afinidad incluso más cercana con toda la creación. Al descubrir la trascendencia en y más allá de la naturaleza, Francisco pudo tocar la divina presencia en él de una manera más concreta para reinterpretar el significado de su propia vida en el misterio de la creación y el ser de Dios. En esta profunda experiencia de comunión, Francisco pudo dar expresión a su propia espiritualidad y misión. "Este gran amor por el mundo natural modeló la identidad de Francisco, la expresión de su espiritualidad y misión. Hay muchas historias sobre Francisco y sus encuentros con el mundo natural: con animales, pájaros, peces e incluso insectos. Caminaba con respeto por encima de las piedras; se alegraba del murmullo del agua que corría o del soplo del viento. Francisco amaba especialmente a los seres vivos y ellos parecían intuir en él una presencia amable y amorosa. Por encima de todo, cuando Francisco orientó su vida hacia a Dios y fue capturado por el misterio de la encarnación, la naturaleza se convirtió en algo sagrado para él. Todo lo que había sido creado por Dios también había sido tocado por la Palabra hecha carne. Así pues, Francisco no fue sólo un amante de la naturaleza y un poeta que vio una gran belleza en todo lo que le rodeaba. Se trata de algo mucho más profundo, Francisco quedó fascinado por la presencia de Dios en el orden de lo creado" (Marie Dennis, Joseph Nangle, OFM, Cythia Moe-Lobeda, Stuart Taylor en *St. Francis and the Foolishness of God*, p. 105). Lo había abandonado todo; su abandono no era una renuncia sino fruto de un amor ardiente y, en cambio, lo encontró todo en la creación de Dios, en íntima comunión con ella, sintiéndose muy pequeño, completamente consciente de su lugar como una de las criaturas de Dios en el universo de Dios.

Celano, en XXI: 53-54, cuenta en modo fascinante cómo Francisco saludaba a un gran número de pájaros de diferentes clases que se reunían cerca de Bevagna y les hablaba de Dios, y luego los bendecía antes de despedirlos. Francisco había aprendido a conversar con los pájaros así como con las plantas, flores, árboles, campos de trigo, viñedos, piedras, bosques, agua, viento, aire, etc... Thomas Berry, un pensador católico de nuestros tiempos muy creativo, subraya la necesidad de un lenguaje centrado en la tierra: "Estamos aprendiendo el lenguaje de la montaña, el lenguaje del río, el lenguaje del árbol, el lenguaje de los pájaros y de todos los animales e insectos así como el lenguaje de las estrellas del cielo. La capacidad de comprensión y comunicación a través de estos lenguajes, hasta ahora apreciados por nuestros poetas y místicos, tiene una gran importancia porque gran parte de la vida se vive junto con otros seres del universo" (Thomas Berry, *The 'Eozoic Period'* citado por Paul Collins en *God's Earth*, p. 162). ¿No dominaba nuestro padre San Francisco este arte de comunicación?

"En cada obra del artista él alabó al artista; todo lo que encontraba en las cosas hechas por él hacía referencia al Hacedor. Se alegró en todas las obras salidas de las manos del Señor y fue feliz observando

detrás de las cosas creadas la razón y la causa de su existencia. En las cosas hermosas, vio la misma Belleza; todas las cosas eran buenas para él. 'El que nos hizo es el mejor', le decía a gritos. A través de sus huellas grabadas en las cosas, él siguió al Amado por doquier; con todas las cosas él se construyó una escalera para llegar incluso a su trono... porque aquella bondad original por la que un día todas las cosas estarán en todo, ya se percibe en este santo: todas las cosas en todo (Celano, CXXIV, 269-270). Francisco vivió un sentido de unión estática con Dios en la naturaleza que le hizo contemplar cada cosa como sagrada, yendo más allá de los límites que prevalecen entre lo sagrado y lo profano. Su Cántico de las Criaturas celebra la creación y nuestro destino como paseando en el paraíso en comunión con toda la creación, siendo agentes de la nueva creación que está por llegar (*Ap 21*). Celano dice que Francisco ya se había escapado hacia la libertad de la gloria de Dios a causa de su transformación por medio de la comunión armoniosa con todas las criaturas de Dios.

Los primeros compañeros de Francisco, al formar su primera comunidad, tuvieron que seguir las huellas de Jesús, liberándose de sí mismos y de todos los apegos por medio del amor, inspirados en el ejemplo de Francisco. Contemplando a Dios en la naturaleza, descubrieron su unidad con toda forma de vida, lo que les llevó a ser una comunidad de hermanos gozosos que vivían un vínculo recíproco con cada uno y con todas las criaturas de Dios, dedicándose al servicio especialmente de los marginados, los despreciados, los necesitados y del reino de Dios como hermanos menores, sin ejercer dominio sobre los demás ni sobre la naturaleza. Su vida contrastaba estrepitosamente con el estilo de vida y los valores que regían la sociedad feudal en aquella época. Por medio de esta comunión en la pobreza y la alegría y el dinamismo de una preocupación fraterna por todo lo concerniente a la vida, lucharon por llevar el mundo a Cristo y Cristo al mundo.

Conclusión

La naturaleza gime bajo el yugo que los humanos siguen imponiéndole. Es evidente que los gobiernos, la gente de negocios, los industriales, las élites e intelectuales absortos en sus triviales intereses, no pueden responder con visión y coraje a las cuestiones ambientales. Además, respuestas a corto plazo y de visión estrecha son insuficientes. Para que pueda haber justicia auténtica en la sociedad se requiere justicia hacia la creación. Yo todavía oigo la voz de Marcus Briggs, el joven amerindio en el *World Theology Forum* celebrado en Belem, que nos decía que él no podía aceptar nuestro eco-paradigma, porque es un paradigma centrado en sí mismo, es decir, nuestra preocupación por la ecología nace básicamente de la amenaza a la vida humana. También debemos superar este límite e ir en busca de una nueva visión y *ethos* ecológicos. Se necesita una meta-narración o una comprensión global de la vida y del cosmos que trascienda los límites de nuestra comprensión actual del mundo, de la vida y de nosotros mismos en relación con la naturaleza, si queremos dar una respuesta generadora de vida a la eco-crisis y ofrecer al mundo un cambio radical en el modo humano de estar en el mundo. Es difícil cambiar, a menos que la gente esté convencida y colectivamente estimulada para el cambio. Se requiere un cambio interior de actitud; se trata, pues, de una profunda tarea espiritual.

"La teología/espiritualidad trinitaria apunta a la radical naturaleza comunitaria de Dios. Esta comunión desemboca en una participación con la historia y tiene como objetivo llevar a la humanidad y la creación en general hacia la vida de comunicación con Dios. La naturaleza de Dios es, pues, misionera. No trata principalmente de la propagación o transmisión de convicciones intelectuales, doctrinas, leyes morales, etc., sino más bien de la inclusión de toda la creación en la rebosante y sobreabundante vida de comunión de Dios. La naturaleza misionera de la Iglesia deriva de su participación en esta rebosante vida trinitaria" (Bevans and Schoeder, 2004, 288-289).

Nosotros, franciscanos, que compartimos este maravilloso carisma de nuestro padre San Francisco, un carisma que lo abraza todo, sentimos el desafío de los signos de los tiempos y estamos llamados a responder creativamente a la búsqueda humana de una visión del mundo y una manera de vivir eco-centrada. ¿De qué mejor manera podríamos responder a esta cuestión vital de nuestros tiempos sino abriéndonos nosotros mismos a la acción del Espíritu de Dios que se mueve en nosotros y entre nosotros, para que se produzca la nueva creación/comunión de Dios, dejando florecer este nuestro carisma en maneras únicas y diversas en nosotros, como individuos y comunidades esparcidas por todo el mundo, para ser una luz prendida para disipar las tinieblas?

El movimiento franciscano reúne a hombres y mujeres de todas las naciones en un empeño común por la liberación de todos los afanes humanos y mundanos por medio de la profunda comunión con lo divino presente en la creación. Unidos por el dinamismo espiritual que genera una visión y misión comunes para dar vida a esta relación transformada y tan hermosamente expresada en el Cántico de la Creación de nuestro padre Francisco, donde toda la creación es su hermano y hermana, estos hombres y mujeres revelan al mundo el núcleo central de la visión franciscana del mundo: camina por la tierra con respeto, humildad y

gratitud, consciente de nuestra importancia sólo como otra especie entre la variedad de especies creadas por Dios en interdependencia e interconexión con la compleja red de la vida, donde Dios será todo en todos.

**“Altísimo, todopoderoso Señor, que eres todo bien!
Tuya es la alabanza, la gloria, el honor y la bendición,
Sólo a ti, Altísimo, pertenecen.
Que toda alabanza sea tuya, Señor mío, por todo lo que tú has hecho...”**

Hna. Marlene Perera, fmm. Sri Lanka.

Referencias

1. Joseph Peruma, CMF, *The Motherly Earth*, citado por Fr. Emmanuel Fernando, 'Christian Responsibility to bring Forth Life', en *the Missionary Oblate*, num. 40, January-June 2009.
2. 'Women and Environment', en *Women in Action*, 4/91/8.
3. Joseph Campbell con Bill Moyers, *The Power of Myth*, ed. Betty Sue Flowers, Doubleday, NY 10103. year?
4. Arhce Ligo y Philippino EATWOT group, Duga-Duga Ng Buhay: *Vital Sap of Life*, Jan. 31- Feb. 4, 1995.
5. Hna. Mary Rosario Battung, RGS, *Becoming One Breath with Humanity and the Cosmos*.
6. S.A. Thorpe, *Primal Religions Worldwide*, University of South Africa, Pretoria, year?
7. Sean McDonagh, *Passion for the Earth*, London: Geoffrey Chapman, 1994.
8. Thomas Berry, *The Dream of the Earth*, San Francisco, Sierra Club Books, year?
9. Elizabeth A. Johnson, *Consider Christ*, citado por Fr. Emmanuel in 'The Christian Responsibility to bring forth Life', year?
10. Marie Dennis Joseph Nangle, OFM, Cynthi Moe-Lobeda, Stuart Taylor, *Francis and the Foolishness of God*, Orbis Books, Maryknoll, NY 10545. year?
11. Thomas Berry, 'The Ecozoic Period', artículo no publicado citado por Paul Collins en *God's Earth*, Dove Harper Collins, Australia, CITY? Year?
12. Bevan and Schrodeeder (INFORMATION?)